
Ascensión Calatrava Andrés ()*

*Dependencia alimentaria
en los países del sur
del Mediterráneo: un paso
adelante hacia la suficiencia*

1. INTRODUCCION

Hoy en día, la producción alimentaria mundial podría cubrir las necesidades de consumo de todos los países del planeta. Sin embargo, existe una desigualdad patente entre países, tanto en lo que se refiere a producción como a consumo, originando dependencias alimentarias de unos respecto a otros.

En lo que respecta a los países de la Ribera Sur del Mediterráneo, la situación tampoco se presenta homogénea. Las zonas costeras que le rodean y que se caracterizan por un relieve joven complicado y fragmentado, con fuerte actividad sísmica y volcánica, han tenido consecuencias importantes sobre un desarrollo agrícola incapaz de alimentar a una población creciente; las escasas grandes llanuras, el reducido número de las cuencas fluviales, la estrechez de las franjas del litoral, y una zona sureste en donde a lo largo de 3.000 km, la longitud de las costas libias y egipcias, la meseta sahariana toca directamente el mar, se han configurado como fuertes factores condicionantes y de tipo permanente que han presionado de manera importante y de modo desigual al desarrollo agrícola (Lhénaff, 1990).

(*) Investigadora (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid).

Los países de la ribera sur del Mediterráneo (1) padecen déficits crónicos de carácter estructural. En 1980 el grado de cobertura en productos agroalimentarios de todos estos países era del 25 descendiendo en 1989 al 19% (Calatrava, A., 1992).

Teniendo en cuenta la importancia que para la CEE posee este área geográfica (2) y la necesidad existente de que el sur del Mediterráneo se configure como una zona de estabilidad y de no riesgo, el lograr un equilibrio agroalimentario es importante sobre todo en estos países, en donde la tasa de natalidad es bastante elevada, en donde la población rural es importante, y en donde no existe un sistema productivo lo suficientemente desarrollado capaz de absorber el trasvase de mano de obra campo-ciudad de forma adecuada, creándose bolsas importantes de marginación en las ciudades receptoras.

De no lograrse este objetivo a medio o largo plazo, este problema podría llegar a ser un factor importante de desestabilización para la región, y de ahí la importancia de conocer la situación actual.

Ante estos planteamientos, el presente artículo marcará el acento, en primer lugar, en la situación de déficit crónico existente, a nivel país, analizando el comportamiento y evolución de las importaciones así como el de las exportaciones, exportaciones que no son suficientes para compensar las importaciones agroalimentarias realizadas.

Posteriormente, se fijará la atención sobre el contenido de las importaciones a nivel de productos significativos, para un tercer apartado sobre cuáles han podido ser los factores limitativos que han generado esta falta de autoabastecimiento. Por último, en el apartado final se recogerá el cambio que se está produciendo en la década de los ochenta y que está configurando un conjunto de nuevas respuestas al problema que complementadas con otras que podrían desarrollarse, ayudarán a resolver, al menos en parte, la situación de déficit existente.

(1) Los países que se consideran en el análisis serán: Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Egipto, Jordania, Siria. Líbano no será considerado dada la insuficiencia de datos existentes en las estadísticas consultadas.

(2) Sobre la importancia de la región Mediterránea para la CEE, puede consultarse la obra: las relaciones de la CEE con América Latina y países Arabes (Andrés, Calatrava *et al.*, 1992).

2. COMPORTAMIENTO DE LA BALANZA AGROALIMENTARIA: SITUACION DE DEFICIT CRONICO

La producción agrícola de los países de la Ribera Sur del Mediterráneo presenta una permanente incapacidad para alimentar de modo adecuado a una población creciente. Esta situación ha dado lugar a la existencia de un déficit crónico en su balanza agroalimentaria que se extiende durante toda la década de los ochenta y continúa a lo largo de la década de los noventa alcanzando a todos los países (cuadro 1).

Si nos limitamos al análisis de los últimos cuatro años vemos como los países menos endeudados son Siria y Túnez, ocupando los puestos intermedios Jordania y Marruecos (3) y correspondiendo las últimas posiciones a Libia, Egipto y Argelia.

La situación anteriormente analizada tiene su justificación en la necesidad de realizar, por estos países, importaciones de carácter estructural difícilmente reducibles, que representan porcentajes importantes, y para algunos países de naturaleza creciente sobre el total importado (cuadro 2). Esta apreciación no indica que no existan diferencias noto-

CUADRO 1

Países del sur del Mediterráneo: saldo de la balanza comercial agroalimentaria (mill. de \$)

País	1980	1985	1990	1991	1992	1993
Argelia	-2.142	-2.420	-2.382	-2.116	-2.449	-2.335
Marruecos	-324	-380	-152	-171	-575	-729
Túnez	-376	-285	-369	15	-255	-211
Libia	-1.290	-1.085	-1.221	-1.274	-1.082	-1.236
Egipto	-1.673	-3.181	-2.661	-2.140	-2.149	-1.906
Jordania	-325	-453	-608	-515	-540	-566
Siria	-311	-560	-215	-95	-60	-90
TOTAL	-6.442	-8.364	-7.414	-6.296	-7.110	-7.073

Fuente: FAO.

(3) Marruecos ha empeorado su déficit agroalimentario de forma drástica en 1992 y 1993 dada la pertinaz sequía que el país ha padecido. En el período 1980-1991 la media del déficit alcanza el valor de 260 mill. de \$.

CUADRO 2

**Países del sur del Mediterráneo:
importaciones de productos agroalimentarios**

País	Millones de %				% sobre total importado			
	1990	1991	1992	1993	1990	1991	1992	1993
Argelia	2.432	2.170	2.525	2.408	24,71	28,26	29,22	30,99
Marruecos	799	841	1.156	1.238	11,54	12,23	15,70	18,59
Túnez	651	461	593	558	11,83	8,87	9,20	8,97
Libia	1.284	1.323	1.113	1.266	22,93	23,59	19,19	21,10
Egipto	3.088	2.531	2.550	2.266	33,56	32,19	30,75	27,69
Jordania	719	710	716	751	27,64	28,25	21,98	21,21
Siria	766	732	688	676	31,92	26,45	19,71	16,33
TOTAL	9.739	8.768	9.341	9.163	23,15	22,77	21,58	21,55

Fuente: FAO.

rias a nivel país; deteniéndonos en el año 1993 podemos comprobar cómo mientras en Argelia y Egipto las importaciones agroalimentarias representan respectivamente el 31% y 27,6% del total de sus importaciones, a Túnez le corresponde el porcentaje menor con el 8,9%, situándose el resto de los países en posiciones intermedias con porcentajes comprendidos entre el 16,3% caso de Siria y el 21,2% caso de Jordania. Con excepción de Túnez, estos porcentajes todos ellos significativos, nos indican un drenaje importante de divisas derivadas hacia importaciones de primera necesidad y que imposibilitan realizar otras importaciones que serían necesarias para facilitar el proceso de desarrollo en esta zona.

Este comentario no indica el que en algunos de estos países las exportaciones agroalimentarias no sean importantes. Así, si observamos el cuadro 3, podemos comprobar la existencia de países en donde las exportaciones de productos agroalimentarios son significativas, resaltando en este caso las exportaciones de Marruecos, Túnez, Egipto, Siria y en menor medida Jordania. Estas exportaciones desde siempre importantes, tienen su origen en haber optado en su desarrollo agrícola por una especialización en exportaciones mediterráneas, dada la existencia de ventajas comparativas al ser productos adaptados a las condiciones climáticas existentes (Comisión E.C. 1979).

CUADRO 3

Países del sur del Mediterráneo: exportaciones de productos agroalimentarios (mill. de \$)

País	1990	1991	1992	1993
Argelia	50	54	76	73
Marruecos	647	670	581	509
Túnez	282	476	338	347
Libia	63	49	31	30
Egipto	427	391	401	360
Jordania	111	195	176	185
Siria	745	637	628	586
TOTAL	2.325	2.472	2.231	2.090

Fuente: FAO.

A pesar de estos planteamientos existen diferencias notorias a nivel país no solo en la magnitud de las mismas sino también en las posibilidades de incrementar estas exportaciones y de ahí las diferencias existentes en el grado de cobertura de la balanza comercial agroalimentaria respectiva (cuadro 4).

Deteniéndonos en el año 1993 el valor medio del grado de cobertura para el conjunto de los países en estudio alcanzó el 22,8%, porcentaje menor al existente en los años 1990 y 1992, y muy inferior al de 1991, año en que la zona gozó de condiciones climatológicas óptimas y que

CUADRO 4

Países del sur del Mediterráneo: grado de cobertura de la balanza comercial agroalimentaria (mill. de \$)

País	1990	1991	1992	1993
Argelia	2,06	2,49	3,01	3,03
Marruecos	80,98	79,67	50,26	41,11
Túnez	40,32	103,25	57,00	62,19
Libia	4,91	3,70	2,79	2,39
Egipto	13,83	15,45	15,73	15,89
Jordania	15,44	27,46	24,58	24,63
Siria	97,26	87,02	91,28	86,69
TOTAL	23,87	28,19	23,88	22,81

Fuente: FAO.

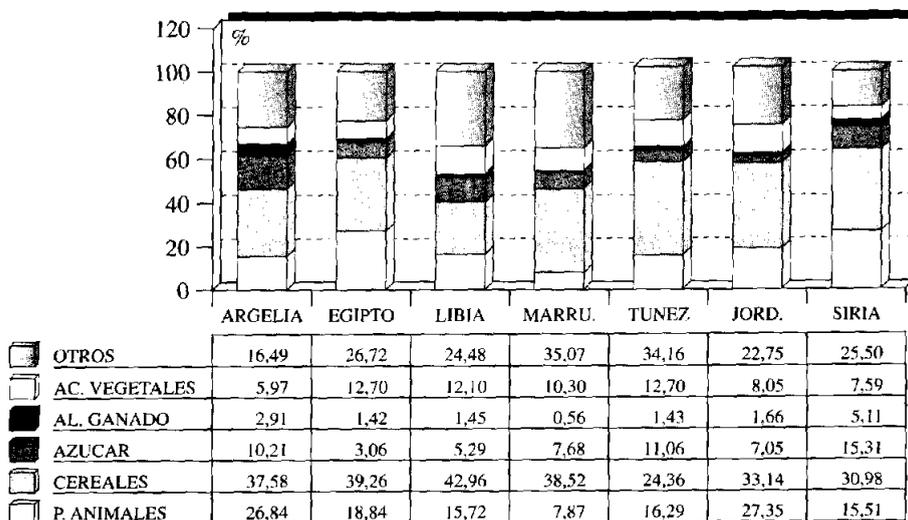
dieron lugar a abundantes cosechas. Analizando a nivel país, en 1993 Siria fue el país que consiguió mayor grado de cobertura 86%, consiguiendo el 2.º y 3.º puesto Túnez y Marruecos con el 62% y el 41% respectivamente. En cuanto al resto de los países, el grado de cobertura decrece drásticamente, alcanzando el 24% Jordania y el 15% Egipto. En Argelia y Libia los grados de cobertura desarrollaron porcentajes mínimos con un 3% y un 2% respectivamente.

3. DEPENDENCIA DE IMPORTACIONES: ANALISIS DESAGREGADO A NIVEL DE PRODUCTOS

Realizando un análisis desagregado de las importaciones de productos agroalimentarios, el gráfico 1 facilita información al recoger la estructura porcentual del gasto a nivel país para el año 1993. Como prime-

GRAFICO 1

Países mediterráneos.
Importación de productos agroalimentarios. Año 1993



Fuente: Elaboración propia.

ra nota a tener en cuenta, destaca la *insuficiencia de cereales* existente, alcanzando la media en 1993 un porcentaje superior al 35% y correspondiendo los valores máximos a Libia y Egipto con porcentajes respectivos del 42,9%, 39,2%; el valor mínimo perteneció a Túnez con un porcentaje del 24,3%.

Si marcamos nuestra atención en el año 1980, el país más dependiente de la zona fue Egipto; en ese año las importaciones de cereales representaron prácticamente la mitad de lo importado de productos agroalimentarios y el valor de las mismas ascendieron a 1.141 mill. de \$; en 1986 y 1989, a pesar del decrecimiento experimentado en términos porcentuales, en términos monetarios el valor de estas importaciones siguió creciendo alcanzando las cifras respectivas de 1.418 y 2.008 mill. de \$, situación que contrasta con la existente para 1991 en donde no sólo decreció de modo importante la participación porcentual 36%, sino también el valor de 961 mill. de \$, valor que siguió decreciendo en 1993 al situarse en 886 mill. de \$ a pesar de incrementarse el porcentaje al 39%.

Los incrementos anteriormente comentados, no indican sin embargo que Egipto haya importado mayor cantidad, dado que si en 1986 este país importó 8.846 millones de Tm, en 1989 decrecieron a 8.542 millones de Tm. Para 1991 y 1993 y como es lógico de suponer teniendo en cuenta los datos en valor, decrecimiento en volúmen siguió siendo importante alcanzando 7.618 y 7.205 millones de Tm.

Este proceso de incremento de gasto que puede hacerse extensivo a todos los países del área, ha originado el que a pesar del esfuerzo de algunos países por mantener una cierta estabilidad en las cantidades importadas, el nivel de endeudamiento haya seguido creciendo.

El tratamiento de intervención de precios de los países desarrollados en los mercados internacionales, más que ayudar a estos países les han perjudicado, ya que en una primera etapa, los bajos precios internacionales de productos imprescindibles para su alimentación, les hicieron olvidar la necesidad de buscar una suficiencia alimentaria adecuada (Calatrava, 1988).

Las fluctuaciones de precios existentes en los mercados internacionales han alterado negativamente la toma de decisiones en estos países, estando sometida la factura de importaciones de cereales, sobre todo del

trigo, a las subidas y bajadas de los precios de los principales exportadores en el mercado internacional (4)

Si nos preguntamos cuál es el cereal cuya carencia es más notoria, el trigo y el harina equivalente en trigo serían las fundamentales al representar, para la mayoría de los países, más del 75% del total importado.

La razón de esta dependencia, aunque podría buscarse en parte en los cambios de hábitos de consumo que se están produciendo y que están originados por una política de imitación de lo que acontece en los países desarrollados, fundamentalmente en la CEE (Delpench 1990), esta manipulación también obedece a la alteración artificial de los precios existentes en los mercados internacionales de productos agrícolas básicos y que son consecuencia directa de las políticas de intervención agrícola que los países desarrollados practican y que están provocando precios ficticios en los mercados internacionales (Banco Mundial, 1986).

Analizando el papel que la CEE ha jugado como suministrador de cereales en esta zona de marcada influencia comunitaria, la CEE se ha limitado a dar salida a sus excedentes estructurales al igual que cualquier país excedentario, siendo su área prioritaria los mercados tradicionales con los que la Comunidad tiene firmados acuerdos preferenciales. Con esta política, la Comunidad ha conseguido recuperar parte del precio pagado a los productores comunitarios.

Deteniéndonos en la segunda partida por orden de importancia, *importaciones de productos animales*, de nuevo observamos divergencias importantes; el valor medio para el conjunto de países correspondió en 1993 al 18,0%, correspondiendo los valores máximos a Argelia y Jordania con el 26,8% y el 15,5% respectivamente y el valor mínimo a Marruecos con el 7,8%.

De entre los productos recogidos cabe resaltar las importaciones de lácteos y huevos. En el caso de Argelia, estas importaciones fueron las

(4)

	(\$ Tm.)							
	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
USA (variedad de invierno)	115	114	146	171	137	129	151	142
Canadá (variedad de primavera)	159	133	180	201	156	143	177	193

importaciones fundamentales al representar el 93% del total importado por ese capítulo, situación que casi se reproduce en Marruecos al alcanzar un porcentaje superior al 80%. En el caso de Libia y Túnez los porcentajes fueron superiores al 50%; y en el resto de los países los porcentajes son inferiores al adquirir una mayor relevancia las importaciones de animales vivos, de carnes y de preparados de carne, 66% del total del capítulo en Siria y el 62% en Egipto y Jordania.

Dentro de las importaciones de productos lácteos, son partidas dignas de consideración las importaciones de leche, por lo general importaciones de leche en polvo, a excepción de Libia que muestra una clara preferencia por la leche condensada y evaporada; la necesidad de realizar estas importaciones hay que buscarla de nuevo en la falta de ganado Yacuno, hecho que obliga también a importar cantidades significativas de mantequilla y queso.

Las importaciones de azúcar también son significativas sobre todo para Túnez y Siria, en donde el valor de lo importado alcanzó el 11% y el 5% respectivamente; referente al tipo de producto adquirido, compran azúcar en bruto Argelia y Marruecos, mientras Libia el azúcar que compra es casi con exclusividad refinada; el resto de los países se abastecen de ambas clases dependiendo su volumen de la capacidad de refino existente.

En materia de *aceites alimenticios* existen diferencias notorias en las importaciones, no sólo en términos relativos de valor, sino también a nivel de productos; Egipto, Túnez y Libia serían los países que en términos porcentuales realizan las mayores importaciones al gastar el 12% del total; Marruecos y Jordania siguen a continuación con el 10% y 7% respectivamente. En cuanto a las preferencias, Marruecos, Túnez y Siria se decantan hacia aceites de soja y aceite de colza y mostaza, en Argelia las importaciones fundamentales si bien son de aceite de colza y mostaza también son muy importantes las importaciones de aceite de palma, importación fundamental para Egipto, aunque la importación de aceite de girasol también es muy relevante; Libia, el país con mayor renta per cápita de los tratados, aunque prefiere aceite de girasol, también realiza importaciones importantes de aceite de oliva.

En lo que respecta a importaciones de alimentos para el ganado, importaciones cuya partida fundamental corresponde a importaciones de

tortas y harinas de soja, los porcentajes si bien menores que los anteriores, presentan grandes oscilaciones alcanzando el valor máximo Siria con el 5% del total importado en 1993, y el valor mínimo Marruecos con el 0,56%.

4. FACTORES EXPLICATIVOS DEL PROBLEMA DE DEPENDENCIA ALIMENTARIA

Analizadas las necesidades de importación en materia agroalimentaria de los países, de la Ribera Sur, a continuación vamos a reflexionar sobre cuales son los factores que están limitando que estos países consigan un nivel de autosuficiencia aceptable.

De entre los diversos factores existentes, quizás los más destacables sean las restricciones limitativas del medio natural; limitaciones de la superficie agrícola y limitaciones de agua, dado que estos dos factores influyen con gran fuerza y dureza en que la productividad de la tierra sea una productividad bastante limitada, sobre todo en esta zona en que el incremento de población es bastante elevado pesando de forma patente en el objetivo de lograr un grado aceptable en suficiencia alimentaria.

4.1. Limitaciones del entorno natural

Si consideramos las *limitaciones existentes en la superficie agrícola*, cuadro 5, podemos comprobar la escasa proporción de tierras arables y cultivos permanentes, que con respecto del total de superficie, existe en estos países.

Si la proporción de tierras arables a nivel mundial era, en 1992 del 10% respecto de la superficie total, descendiendo al 5,4% en el continente africano, la proporción de tierras arables en los países de la Ribera Sur del Mediterráneo presentaría diferencias importantes, con respecto a esas medias obtenidas, dado que existen países con porcentajes inferiores a la media obtenida para Africa: Argelia 3,6%, Egipto 2,8% y Jordania 3,53%. Paralelamente a estos hechos, en el resto de los países la media de tierras arables es superior a la obtenida para el conjunto, siendo Siria

CUADRO 5

**Superficies agrarias (miles de ha.) y porcentaje de la superficie total.
Año 1992**

País	Superficie total	Tierras arables	Cultivos permanentes	Pastos	Bosques
Argelia	238.174	3,06	0,23	12,89	1,70
Marruecos	44.655	20,59	1,46	46,80	17,69
Túnez	16.361	17,77	12,06	24,70	3,95
Egipto	100.145	2,22	2,60	0,38	0,03
Jordania	8.921	3,53	1,01	8,87	0,78
Siria	18.518	27,65	4,26	43,52	3,54
Africa	3.029.291	5,40	0,63	29,69	22,39
MUNDO	13.422.362	10,00	0,73	25,51	28,91

Fuente: FAO.

el país que en términos relativos posee la mayor cantidad de tierras arables, 27,6% respecto del total y cuyo porcentaje se encuentra próximo a la media europea, 28,6%. A renglón seguido Marruecos y Túnez seguirán con porcentajes próximos 20,59 y 17,7% respectivamente.

Las divergencias apuntadas hay que buscarlas en la existencia de una aridez extrema en el sureste del Mediterráneo debida a que a lo largo de 3.000 km, el largo de las costas libias y egipcias, la meseta sahariana toca directamente al mar, factor negativo que no se encuentra en el resto de la costa, en donde el clima se dulcifica presentando aspectos inherentes al clima mediterráneo típico, con veranos secos y calurosos e inviernos suaves y lluviosos. Esta afirmación no implica, el que existan grandes llanuras y grandes regiones agrícolas de valor, dado que la juventud del relieve hace que las montañas estén presentes casi a lo largo de todo el litoral provocando consecuencias negativas sobre las dimensiones de la tierra fértil.

Fuera de las llanuras costeras o délticas, el litoral mediterráneo presenta aspectos muy compartimentados lo que obliga, en muchos casos, a cultivos en terrazas de pequeñas dimensiones (Llenaff, R. 1990). Estas limitaciones, unidas a que en demasiadas ocasiones regiones de altas mesetas y regiones de colinas aptas para la producción agrícola están siendo ocupadas por ciudades de poblaciones crecientes, hacen que la situación existente tenga dificultades para una modificación positiva.

Los datos de la pluviosidad en el sur del Mediterráneo, en los países del sur del Mediterráneo, son los siguientes:

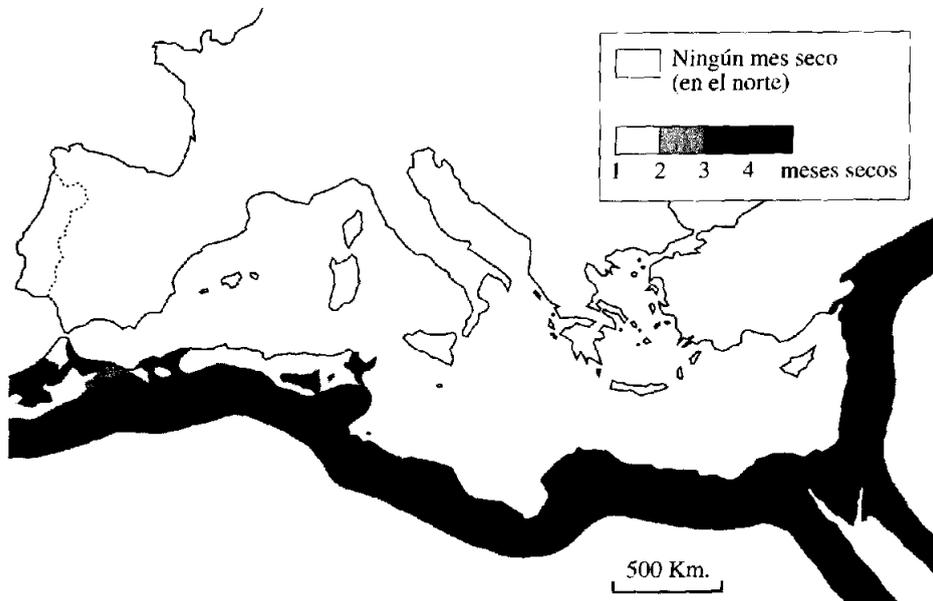
Con independencia de los aspectos señalados, otra de las causas fundamentales de la limitación de la superficie agrícola anteriormente comentada, está originada por la dependencia de la zona de unas condiciones climáticas aleatorias (Lahlou, O. 1989).

Las características del clima mediterráneo en donde la estación cálida y seca de verano con temperaturas dulces, asociadas a precipitaciones anuales en invierno, difíciles de cuantificar y que son modificadas en grandes áreas, por interacciones con la zona del desierto al sur y con el Océano Atlántico al Oeste, ajenas al Mediterráneo, presionan y modifican sobre la magnitud de la tierra fértil irrigada (gráfico 2)

Estas distintas interacciones dan lugar a una irregularidad inter y plurianual de las lluvias, más marcada en el sur, originando una falta de garantía en las recolecciones de cultivos fluviales; otras veces, lluvias violentas producen importantes catástrofes en el suelo al arrancar la tierra fértil transportándola aguas abajo, y siendo difícil la captación y utilización de estas aguas caídas de forma violenta, (Colin, A. 1985).

GRAFICO 2

Pluviometría en los países del sur del mediterráneo



Para modificar la situación existente, los distintos gobiernos han practicado políticas activas de movilización de recursos hidráulicos tanto superficiales como de las capas freáticas y profundas.

A lo largo de las dos últimas décadas los países del Sur del Mediterráneo ha llevado a cabo una política activa de irrigación. Con excepción de Egipto, en donde toda la zona fértil es irrigada y en donde existen oscilaciones durante el período de análisis, positivas o negativas en la tierra fértil, las cuales tienen que ver en parte, con la expansión de las ciudades sobre todo en el delta del Nilo y en parte, con el caudal de agua recibida durante ese período por el río, en el resto de los países el esfuerzo realizado para irrigación ha sido muy importante (cuadro 6).

En la década de los setenta, el esfuerzo mayor correspondió a Túnez logrando un incremento del 71% en la superficie irrigada, en Marruecos el incremento alcanzó el 28% y en Siria el 19%. Posteriormente en la década siguiente, Jordania fue quien logró, en términos porcentuales, una política de irrigación más activa incrementándose la superficie en un 70%, en Argelia y Túnez el incremento fue similar situándose en más de un 40% y en Siria el incremento del número de hectáreas irrigadas alcanzó durante ese período un 23% de crecimiento.

Con independencia de los factores anteriormente analizados y que inciden sobremanera causando fuertes limitaciones en la productividad

CUADRO 6
Expansión de la agricultura irrigada en los países del sur
del mediterráneo (1.000 ha.)

Países	1971	1981	1991	Incremento	
				81/71	91/81
Argelia	239	270	388	12,97	43,70
Marruecos	950	1.223	1.275	28,74	4,25
Túnez	95	163	232	71,58	42,33
Egipto	2.852	2.468	2.643	-13,46	7,09
Jordania	343	37	63	8,82	70,27
Siria	476	567	700	19,12	23,46
Africa	9.041	10.146	11.358	12,22	11,95
Mundo	172.552	213.921	241.755	23,97	12,90
Europa	11.451	14.703	17.027	28,40	15,74

Fuente: FAO.

de la tierra, otro de los factores que han condicionado el menor incremento ha sido la existencia de una agricultura dual en estos países del Norte de Africa (Giri, 1986).

Antes de la colonización, los países ubicados en la Ribera Sur del Mediterráneo se encontraban en un estado de economía de subsistencia, y si bien la agricultura era su actividad fundamental, los medios empleados eran los tradicionales, practicando en las llanuras el sistema de rotación de cultivos, y dejando las tierras en barbecho para el ganado. Con respecto al sistema de propiedad de la tierra, como regla general era comunal, y en el desierto la forma de vida era el pastoreo nómada (Jordan, 1991).

Esta afirmación no implica el que no existiera en esta zona algún país en donde la agricultura fuera altamente productiva, dado que Egipto, desde el siglo XIX, poseía a lo largo de toda la ribera del Nilo un sistema de riego permanente capaz de producir doble cosecha gracias al clima soleado, a la utilización de suministros de agua bien controlados y a la selección de semillas. Con independencia de este caso excepcional fue la colonización quien desarrolló una agricultura moderna, al ser el objetivo fundamental del establecimiento de los colonos desarrollar en las tierras colonizadas más fértiles cercanas al litoral, cultivos de exportación destinados a las metrópolis (5) (Calatrava, Torca 1989).

Esta política practicada introdujo cambios fundamentales en el mapa de cultivos y así a partir de esa etapa, los cultivos destinados a nutrir a la población autóctona explotarían las tierras menos productivas, empleando las técnicas existentes hasta entonces, técnicas de producción arcaicas. Mientras los cultivos de exportación, utilizarían técnicas modernas, explotando las tierras fértiles en parcelas de dimensiones adecuadas. Este contraste también se haría patente en el sector ganadero, conviviendo, al lado de la ganadería de carácter nómada y extensiva, granjas modernas de producción intensiva.

La descolonización no modificó esta dualidad y las granjas modernas de gran escala, propiedad de los colonos sobre todo en el caso de los

(5) Los franceses expansionaron el viñedo fundamentalmente en Argelia, el olivo se expansionó por Túnez, y Marruecos se especializó en frutas y hortalizas tempranas.

países del Magreb, pasaron a manos de los distintos Estados, destinándolas, Marruecos y Túnez, a producir productos para la exportación al convertirse la agricultura en una herramienta de ayuda al desarrollo destinada a conseguir medios de pagos. En el caso de Argelia el comportamiento fue diferente ya que al apostar por una rápida industrialización, la rentabilidad de las grandes granjas fue minada por la burocracia del gobierno (Bourenane, N. 1988).

A medida que el tiempo corre, y sobre todo en los últimos años, cambios importantes se han ido introduciendo en estos países, al considerar todos los gobiernos la agricultura como sector estratégico, y al darse primacía a la seguridad alimentaria; para el logro de sus fines, los gobiernos se han apoyado en una serie de medidas de reforma agraria, en donde la propiedad privada pasa a ser fundamental dentro de las medidas adoptadas y en donde el tamaño mínimo de la explotación, para alcanzar una dimensión suficiente de rentabilidad, está siendo uno de los objetivos fundamentales debido a la necesidad de garantizar una mejora en la renta de los agricultores (Allaya, M. 1984).

Igualmente y como medios potenciadores, se ha ido incrementando de modo notorio el uso de la maquinaria agrícola así como el consumo de fertilizantes. Los efectos positivos de las medidas adoptadas se han hecho notar y sirva de prueba la evolución de los índices de producción del total de alimentos y de la producción de cereales para el período 1981-1993 (cuadro 7).

Como puede comprobarse aunque los efectos han sido positivos para todos los países los incrementos han variado, dependiendo por un lado, del valor inicial de partida y por otro de los efectos de las variaciones climáticas acontecidas a lo largo de la década que han pesado de forma brusca en la producción de cereales como puede comprobarse en la evolución de los números índices para este tipo de producto (cuadro 8).

4.2. El incremento de la población, otro factor negativo para el logro de la suficiencia alimentaria

Durante la década de los ochenta la productividad de la agricultura ha variado positivamente en estos países, lo que no implica el que exis-

CUADRO 7

Números índices de producción total de alimentos (1979-81 = 100)

Años	Argelia	Marruecos	Túnez	Libia	Egipto	Jordania	Siria
1981	102	91	101	107	101	108	111
1982	102	116	91	119	108	109	115
1983	110	106	111	137	114	130	113
1984	113	110	109	127	112	125	102
1985	132	126	138	118	119	150	110
1986	126	153	117	115	127	137	122
1987	138	126	142	109	132	157	105
1988	134	161	99	113	136	167	136
1989	150	171	119	113	142	117	90
1990	149	161	143	126	149	162	117
1991	176	186	170	145	153	162	113
1992	176	137	160	154	156	200	132
1993	171	147	165	134	155	203	140

Fuente: FAO.

CUADRO 8

Números índices de producción de cereales

Años	Argelia	Marruecos	Túnez	Libia	Egipto	Jordania	Siria
1981	94	54	113	110	101	76	117
1982	74	141	109	138	104	78	73
1983	61	102	77	188	107	201	84
1984	68	107	85	126	104	65	43
1985	146	152	186	103	106	101	83
1986	118	233	48	132	108	42	104
1987	103	125	173	125	114	137	78
1988	45	237	16	125	121	148	160
1989	106	221	48	151	137	92	38
1990	73	187	142	120	159	150	99
1991	183	266	231	133	170	111	107
1992	165	85	198	133	180	162	145
1993	103	78	171	135	172	93	182

Fuente: FAO.

tan todavía peligros que podrían dar al traste con los incrementos de productividad conseguidos, siendo entre ellos el aumento de población uno de los fundamentales (Klatzmann, J. 1983).

Durante el período 1985-1993 la población de los países objeto de nuestro análisis se ha modificado aumentando de 114 mill. de habitantes

en 1985 a 137 mill. en 1993 (cuadro 9). Esta modificación que supone incrementos importantes en la tasa de natalidad comprendidos entre el 2 y el 3% anual, está pesando de forma negativa sobre el abastecimiento alimentario interno, moviéndose el índice per cápita, a nivel país, muy por debajo del movimiento del índice de producción total; fenómeno que resulta más patente para el caso de cereales, de tal modo que eligiendo para 1993 los casos extremos, Jordania y Marruecos, el índice de producción de cereales per cápita, desciende respectivamente a 55,9 y 56,4; en el caso de la producción de cultivos, el índice per cápita si bien decrece en estos países a 90 y 98, el movimiento será menos brusco que en el caso anteriormente comentado, dado que muchos de estos productos se hallan ubicados en zonas de regadío, y aunque la sequía ha alterado su producción, la baja ha sido menos intensa.

Un hecho importante a tener en cuenta que está presionado positivamente en el aumento del índice de producción de alimentos, es la importancia, que en algunos países, se ha prestado a la producción agropecuaria, sobre todo en Jordania, Argelia y Túnez; en 1993 el índice per cápita para este tipo de productos alcanzó respectivamente los valores siguientes: 195, 148 y 122.

La importancia dada a la producción de proteínas de origen animal, sobre todo de carne de ave y huevos, ha supuesto cambios importantes en la disponibilidad de proteínas por persona y día, aumentando no sólo de forma notoria el consumo de proteínas de origen vegetal, sino tam-

CUADRO 9

Producción de alimentos per capital (números índices 1979-1981 = 100)

Países	Población (Mill.)		Alimentos per cápita		Cereales per cápita		Cultivos per cápita		Prod. pecuar. per cápita	
	1985	1993	1985	1993	1985	1993	1985	1993	1985	1993
Argelia	21,7	27,1	114	119,1	126	72,1	113	89,8	126	148,5
Marruecos	22,0	26,9	110	106,1	133	56,4	120	98,3	94	111,4
Túnez	7,2	8,5	121	123,0	164	128,2	116	121,1	124	122,1
Libia	3,7	5,1	95	81,4	83	81,9	99	94,8	113	92,3
Egipto	46,5	56,1	105	113,5	93	125,6	99	103,6	112	118,7
Jordania	2,7	4,1	109	121,1	84	55,9	112	113,3	158	195,0
Siria	10,4	13,7	92	88,9	70	116,4	91	90,8	97	85,6

Fuente: FAO.

bién las de origen animal, sobre todo para países como Jordania, Argelia y Túnez en donde las proteínas consumidas de origen animal representan 1/3 de las totales consumidas, siendo el porcentaje restante proteínas de origen vegetal.

5. ACCIONES MOVILIZADORAS: NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE

Los países del mediterráneo Sur, como ya comentamos, poseen un modelo de agricultura dual, con un predominio importante de la agricultura tradicional en donde la excesiva parcelación, tónica dominante, obedece entre otros factores, a la conjunción por un lado, de una abundante población agraria y por otro, a un escaso desarrollo económico (Pisani, E. 1984).

A pesar de estos comentarios, lo cierto es que en la Ribera Sur del Mediterráneo existen diferentes modelos de producción variando de modo significativo la proporción de mano de obra empleada en la agricultura, industria o comercio; así mientras existen países en donde la población activa empleada en agricultura superaba en 1992 el 30% (6), en otros países como Jordania y Libia la población empleada alcanzaba únicamente el 5 y el 13% respectivamente, situándose el resto en porcentajes superiores al 20% (7).

Con independencia de estas variaciones porcentuales existentes a nivel país a lo largo de la década de los ochenta, la proporción de población agrícola empleada ha modificado a la baja su porcentaje de participación, lo que no implica que haya disminuido en términos absolutos el número de campesinos que trabajan la tierra. La insuficiente industrialización existente en estos países no facilita el trasvase de mano de obra de un sector a otro y esa dificultad de unas perspectivas económicas poco favorables hace que para muchos pequeños agricultores, gran parte de la producción se dirija al autoconsumo y que las escasas rentas obte-

(6) En 1993 la población activa empleada en agricultura alcanzó en Egipto el 39% y en Marruecos el 34%.

(7) Argelia 23%, Túnez 21% y Siria 22%.

nidas, con la venta del resto del producto agrícola, sean apenas suficiente para comprar el mínimo de los productos necesarios para una subsistencia digna.

Estas diferencias significativas de la renta per cápita agrícola, en algunos casos inferiores en más del 40% respecto a las obtenidas trabajando en el resto de los otros sectores, dificulta para muchos agricultores. La creación de un ahorro adecuado capaz de canalizarse hacia una mejora de los medios y de las técnicas empleadas o hacia un aumento del tamaño de la explotación, aparte de que esta escasa retribución de la agricultura dificulta la creación de un tejido industrial fuerte, al no permitir la creación de un mercado interno adecuado con una demanda suficiente.

Uno de los factores fundamentales que ha incidido en este constante deterioro de la renta agrícola ha sido, en muchos casos, la política económica practicada en el pasado y que ha perjudicado a este sector.

Antes de la crisis de los 70, el modelo económico adoptado por estos países consistió en un modelo de sustitución de importaciones en donde la rápida industrialización era el cometido fundamental. Esta política que obligó hacer inversiones cuantiosas, dejó relegado el papel de la agricultura a un lugar secundario ya que se consideraba que la demanda interna de estos productos tenía una elasticidad menor que uno, hecho que no sucedía con la demanda del resto de los productos. Ante estos planteamientos, se desarrolló una protección para la industria, y la agricultura quedó sometida a impuestos implícitos o explícitos, desarrollándose paralelamente una política de precios intervenidos para los cereales y otros productos de uso masivo y facilitar así en las ciudades, la demanda de productos agroalimentarios básicos a bajos precios. Paralelamente a este hecho, las exportaciones agrícolas tendrían el cometido de generar divisas para importar bienes de inversión, en esta primera fase de industrialización.

La década de los ochenta, década malograda para el desarrollo, pondrá en entredicho el modelo adoptado, y la coyuntura externa que provocará el incremento de los precios del petróleo y el hundimiento de los precios de las materias primas, pondrán en serias contradicciones a estos países teniendo que adoptar políticas de ajuste estructural para así poder pagar su endeudamiento (Armand, P. 1983 y Norel, P. 1988). Esta crítica

del sistema anterior, hará plantear a los respectivos gobiernos necesidades de cambio que afectarán, de forma positiva, sobre todo al sector agrícola tratando de cambiar las constantes negativas anteriores y aumentar el grado de suficiencia de los productos agrícolas fundamentales.

De entre las medidas adoptadas, medidas que están incidiendo de forma positiva en los indicadores fundamentales de producción de alimentos hay que resaltar el *proceso de privatización y liberalización de la economía*, que está permitiendo el que en la mayoría de estos países las distintas economías se orienten hacia el mercado y hacia el exterior, disminuyéndose la intervención pública y adoptando estrategias a largo plazo que incluyen, desde la reducción y eliminación de las distorsiones de precios y del mercado de divisas, hasta la progresiva liberalización del comercio y la realización de reformas institucionales importantes.

Estas medidas se han hecho sentir en las políticas agrícolas aplicadas originando efectos positivos. Hasta 1980, los gobiernos han intervenido ampliamente en la agricultura mediante políticas dirigidas a productores y consumidores el fin era asegurar alimentos suficientes y asequibles, mejorar las dietas y mantener la estabilidad política en las zonas urbanas, aplicándose para ello diversos instrumentos entre los que destacan precios fijos al por menor, subvenciones, o en otros casos sistemas de racionamiento.

Con independencia de esta intervención en política de precios, las políticas para los productores tenían como finalidad estimular la producción agrícola interna en un contexto de precios bajos del mercado, mediante insumos subvencionados, controles o cuotas sobre la siembra y las compras, precios fijos a los productores y monopolios públicos en los sectores del mercado y el comercio. Estas políticas para el consumo y la producción se fijaban en un contexto macroeconómico de tipos de cambio sobrevalorados y baja inversión pública en la agricultura, lo que representaba un desincentivo para la producción interna.

En la agricultura, los resultados insuficientes, los costos insostenibles de la intervención pública y la orientación general de las políticas de la región hacia economías basadas en el mercado, fueron factores que estimularon la reforma de las políticas. La eliminación de los precios garantizados para todos o la mayoría de los cultivos, la reducción o eli-

minación de las subvenciones a los productores y consumidores, la privatización del suministro de insumos y la liberalización del comercio agrícola han sido características comunes de la reforma de la política agraria en Argelia, Egipto, Jordania, Marruecos, Túnez.

La reforma de la política agraria se ha aplicado gradualmente. En 1992, entre las principales novedades relacionadas con la liberalización del comercio agrícola se incluyeron la privatización de las importaciones de trigo en Marruecos, así como las importaciones de harina de trigo en Egipto. En 1992 la sequía registrada en Marruecos aceleró los planes de liberalización de las importaciones a causa de la demanda de trigo de este país. En Egipto, la privatización de las importaciones de harina estuvo asociada con la liberalización de los precios de consumo de harina y pan de alta calidad. Por su parte, Túnez redujo aún más sus subvenciones de alimentos básicos en ese mismo año aunque aumentó sus subvenciones a los hogares con bajos ingresos. Argelia suprimió sus subvenciones de alimentos en 1992, salvo en el caso de la leche, el pan, la harina y la sémola (FAO, 1992).

Con independencia de la aplicación de estas medidas y de los resultados positivos que se están consiguiendo, todavía queda mucho por hacer si queremos conseguir la inversión de las tendencias descritas.

De entre las medidas a adoptar, deberían continuar incidiéndose en las destinadas a *aumentar el potencial de agua*. En 1991, la gestión y utilización de los recursos hidráulicos fue una de las preocupaciones fundamentales de los gobiernos de la zona. En todos los países de la región el precio del agua está por debajo de su valor económico, lo que está provocando un gran problema de mala distribución y de utilización de este recurso escaso. La inexistencia de un canon apropiado sobre la utilización del agua sigue siendo el factor de distorsión más importante en la elección del sistema de cultivo, aseveración que no implica que en Túnez y en Marruecos se estén estudiando procedimientos y medidas para fijar un precio para el agua e introducir un canon para su utilización. Paralelamente en Egipto y Jordania están investigando la viabilidad, desde el punto de vista económico y social, de recurrir a procedimientos alternativos para que los usuarios tengan en cuenta el valor económico del agua a la hora de tomar decisiones (FAO, 1991).

En el pasado la ausencia de este tipo de medidas y de políticas agrarias adecuadas ha provocado la degradación y el uso no sostenible del agua y naturales.

Con independencia a la creación de una planificación adecuada que permitiera asignar eficazmente este recurso escaso, sería también aconsejable la creación de nuevos embalses así como de buscar nuevos acuíferos a fin de aumentar las zonas de regadío; los programas de desalinización del agua del mar también contribuirían al logro de este objetivo. Paralelamente sería importante desarrollar programas de ahorro y conservación del agua que utilizan como medios fundamentales el reciclaje a partir de estaciones depuradoras, igualmente sería interesante la adopción de medidas que racionalizaran el consumo de agua estableciendo una tarificación diferencial. En la misma medida, sería positivo la selección de cultivos poco consumidores de agua.

Con independencia de estas medidas, también sería interesante adoptar otras medidas específicas encaminadas a *revaluar el papel de la agricultura y del agricultor*, ya que éste no solo es el que alimenta, sino que gracias a él se conserva el medio natural siendo el guardián para mantener los equilibrios ecológicos. El cumplimiento de estos objetivos implicaría salvaguardar la renta agrícola, incluso poniendo en entredicho el credo de libre cambio, que debería someterse a discusión cuando se pusiera en peligro la seguridad alimentaria.

El Sur no puede desarrollar su agricultura más que al abrigo de una protección razonable y eficaz. La adopción de esta estrategia implicaría una serie de acciones relacionadas que abarcarían, desde el *sostenimiento de la producción local*, al *desarrollo del crédito rural*, pasando por la *realización de programas de formación y de investigación agronómica* que tuvieran en cuenta las características del suelo y del clima y que privilegiando a los recursos locales. Dentro de esta materia debería de incidir en la *potenciación de las razas ganaderas autóctonas*, como alternativa de desarrollo, sobre todo si tenemos en cuenta las posibilidades de este tipo de acciones en un futuro en donde la energía va a continuar siendo escasa y cara y el precio de los cereales va a modificarse al alza (Gil Adrados, 1989).

En materia de dieta alimentaria, deberían realizarse esfuerzos tendientes a evitar el modelo de consumo occidental basado en un consumo masivo de proteínas de origen animal, dada su carestía y los efectos negativos que esta dieta está creando en la salud, en este sentido debería trabajarse en *desarrollar y valorar la dieta mediterránea*, dieta en donde las proteínas de origen vegetal tienen un papel importante, y en donde los efectos positivos para la salud están siendo cada vez más puestos de manifiesto incluso dentro de la Unión Europea (Laura Cami, 1989).

También sería muy adecuado *mejorar el almacenamiento* después de la recolección. Esto implicaría la *creación de infraestructuras adecuadas de transporte y el desarrollo más amplio de los canales de comercialización y un desarrollo mayor de la industria agroalimentaria* (Guernier, M. 1982).

Con independencia de estas medidas de política interior, sería interesante continuar ampliando medidas de política externa favorecedoras, que podrían aplicarse no sólo a la potenciación del mercado magrebí, sino también a la *consecución de un mercado común árabe*, en donde los aspectos de complementariedad y las ventajas comparativas fueran desarrolladas, convirtiéndose en instrumentos potenciadores de este comercio. Igualmente, la *potenciación de la política de cooperación con la Unión Europea*, debería seguir desarrollándose a través de medidas precisas que incidan de forma prioritaria en el objetivo de lograr un grado aceptable de suficiencia alimentaria. Para este fin sería interesante potenciar la colaboración en la realización de programas conjuntos de investigación aplicada, programas de capacitación y formación profesional, creación de empresas mixtas, etc. Estas medidas deberían contar con una ampliación de los fondos destinados a la cooperación. También sería interesante favorecer la creación de un libre mercado agrario, en donde existiera una coordinación disciplinada de la producción (Delpench, B. 1990).

Por último y para finalizar, es imprescindible señalar cómo la consecución del objetivo de suficiencia alimentaria que pasa por el desarrollo de estas medidas y otras adecuadas que pudieran establecerse, necesita como condición necesaria el *control del crecimiento de población* dentro de unos límites adecuados.

BIBLIOGRAFIA

- ALLAYA, M. (1984); *Alimentación y agricultura en el Mediterráneo*. CIHEAM. Ed. Publisud, pp. 54-70.
- ARMAND, P. (1988): *La dette du Tiers Monde*. Ed. La Découverte, París, pp. 19 y ss.
- BANCO MUNDIAL (1986): Informe sobre el Desarrollo Mundial. *Las Políticas agropecuarias en los países industriales*. Capítulo VI. Washington, pp. 127 y ss.
- BOURENANE, N. (1988): «Agricultura y alimentación en Argelia. Entre los condicionantes históricos y las perspectivas futuras». *Revista de Economía ICE*, núm. 64.
- CALATRAVA, A. (1992): «La Balanza Agroalimentaria en el Mediterráneo ¿Déficit o superávit?», *Agricultura y Sociedad*, 66. Enero-marzo (1993). Ed. Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. Madrid.
- et al.* (1992): *Las relaciones de la CEE con América Latina y los Países Arabes*. Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid.
- (1988): El sector de cereales y su insuficiencia en los países del Magreb. *II Encuentro Hispano Magrebí sobre Cooperación en el Sector Agroalimentario*. Primer Informe, núm. 13. Ed. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Madrid.
- y LORCA, A. (1989): *Dependencia alimentaria en los países del Magreb, un análisis crítico*. Primer Informe, núm. 15. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- COLIN, A. (1991): *L'hydraulique agricole au cours des différents plans de développement*. Fondation de l'eau. Tunisie 1991.
- COMISIÓN EC (1979): «Situación de l'agriculture et de l'approvisionnement alimentaire dans certains pays arabes et méditerranéen et leur développement prévisible». *Informations sur l'agriculture*, núm. 63, Bruxelles.
- DELPENCH, B. (1990): *L'enjeu alimentaire Nord-Sud*. Ed. Syros Alternatives, pp. 119 y 139.
- FAO (1992): *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Análisis Mundial por regiones. Roma.
- (1993): *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Las Políticas de Recursos Hídricos y la Agricultura. Roma.
- GIL ADRADOS, P. (1989): «El valor de las razas autóctonas como alternativa de desarrollo». *I Congreso Internacional de Tecnologías Alternativas*, ed. MAPA, pp. 44-47.
- GUERNIER (1982): «L'imperatif de l'auto-suffisance alimentaire dans le tiers monde». *L'ordre alimentaire mondial*. Cap. IV. Ed. Económica.

- JORDAN, G. (1991): «Agricultura tradicional versus agricultura moderna». *BICE*, núm. 1943. 10 al 16 de junio. Ministerio de Economía.
- LAURA CAMI (1989): «Importancia de las proteínas vegetales y su potencial para la solución a los problemas de deficiencia alimentaria en el Tercer Mundo». *I Congreso Internacional de Tecnología Alternativas*. Ed. MAPA, pp. 74-75.
- LAHLOU, O. (1989): «L'eau, facteur limitant de développement ou facteur de développement». III Rencontre Hispano-Maghrebine sur *Les obstacles au développement en le Méditerranéen Occidentale*. Gredos (Avila).
- LHENAFF, R. (1990): *La CEE Méditerranéenne*. Cap. II. Le Melieu Méditerranéen. Ed. Sedes, 1990.
- et al. (1990): *La CEE Méditerranéen*. Ed. Sedes, pp. 55-137.
- NOREL, P. y ERIC SAIN-ALARY (1988): *L'endettement du Tiers Monde*. Ed. Syros, pp. 150 y ss.
- PISANI, E. (1984): *La main et l'outil*. Ed. Robert Lafont (París).

PALABRAS CLAVE: Dependencia alimentaria, importaciones agrícolas, política alimentaria, cooperación.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar, en primer lugar, la situación de dependencia alimentaria existente en los países de la ribera sur del Mediterráneo.

Resaltado este aspecto, el trabajo se introduce en el análisis de importaciones, no sólo bajo un enfoque global, sino descendiendo a nivel desagregado para así poder señalar cuáles son los productos cuyas carencias son más notorias.

Posteriormente se reflexiona sobre cuáles han sido los factores fundamentales de índole negativo que han originado la existencia de este problema, y por último, se recoge el cambio experimentado en las acciones políticas aplicadas al sector agrícola a partir de 1980 con el fin de ir logrando una mayor suficiencia alimentaria. Igualmente como complemento se describen otra serie de acciones que con carácter subsidiario podrían ayudar a conseguir dicho objetivo y que se podrían desarrollar, no sólo a nivel gubernamental y privado, sino también dentro del marco de la política de cooperación.

RESUME

Cet article se propose d'analyser, en premier lieu, la situation de dépendance alimentaire existant dans les pays de la rive sud de la Méditerranée.

Après avoir mis en relief cet aspect il est procédé à l'analyse des importations, non seulement d'un point de vue global, mais également selon une approche désagrégée pour pouvoir ainsi signaler quels sont les produits dont le manque est le plus remarquable.

Il y est ensuite examiné les facteurs fondamentaux de signe négatif qui sont à l'origine de ce problème. Et, finalement, il est recueilli les transformations apparues dans les actions politiques

concernant le secteur agricole à partir de 1980 en vue d'une plus grande suffisance alimentaire. Il est également décrit, comme complément, une autre série d'actions qui, de façon subsidiaire, aideraient à atteindre à cet objectif et seraient développées aussi bien au niveau gouvernemental et privé que dans le cadre de la politique de coopération.

SUMMARY

This article seeks first to analyse the situation of food dependence in the countries to the south of the Mediterranean.

Stressing this point, the paper starts with an analysis of imports, from both an overall viewpoint and individually in order to be able to single out which product shortages are most notorious.

Later, considerations are given on the basic negative factors that have caused this problem and, finally, there is a discussion of the change in political measures implemented in the agricultural sector since 1980 in order to achieve better food self-sufficiency. Additionally, a series of other actions are described that, as subsidiary measures, could help to achieve the above objective and could be carried not only at the governmental and private level but also as part of the policy of cooperation.